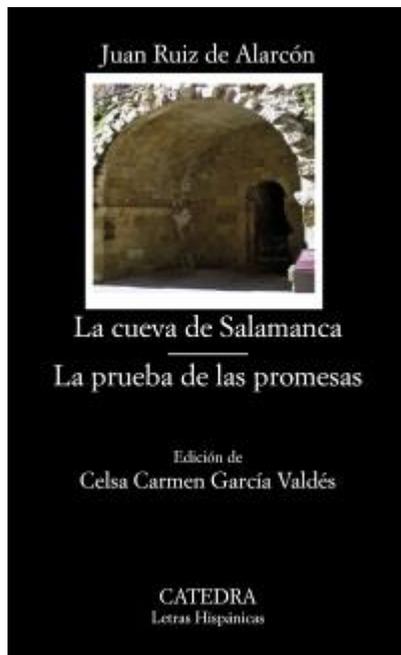


***La cueva de Salamanca. La prueba de las promesas, de
Juan Ruiz de Alarcón***
Edición de Celsa Carmen García Valdés

Beatriz Brito Brito
Universitat de Barcelona
beabrito2@hotmail.com



GARCÍA VALDÉS, Celsa Carmen (ed.),
Juan Ruiz de Alarcón, *La cueva de
Salamanca. La prueba de las promesas*,
Madrid, Cátedra, 2013, 366 pp.
ISBN 978-84-376-3136-3.

Este nuevo número de la colección Letras Hispánicas de Cátedra supone una renovación de las ediciones anteriores, ya muy alejadas en el tiempo, de *La cueva de Salamanca* y *La prueba de las promesas*. De este modo, Celsa Carmen García Valdés pone de manifiesto la necesidad de una revisión desde la *Parte primera* (1628) y la *Parte segunda* (1634), pasando, entre otras, por la ilustrada de Juan Eugenio Hartzenbusch (1852), la introducida por Emilio Abreu Gómez (1951), el excepcional trabajo de edición de Agustín Millares Carlo (1959, 1960) hasta llegar a otros testimonios que apenas salpican las publicaciones durante tres décadas más,

aproximadamente. Es este repaso de enmiendas y errores de los textos de ambas comedias el valor inicial del presente libro. Asimismo, la labor de C. Celsa Carmen García también resulta satisfactoria en el breve estudio introductorio donde señala la trascendencia de los elementos mágicos en la espectacularidad de las comedias de esta índole y de la materialización de algunos de ellos en ambas obras alarconianas. Antes señalaré los atractivos que desprenden los contenidos de las obras y su elección en esta edición.

Ya Caro Baroja [1992: 24]¹ advertía allá por el año 1991 la dificultad de estudiar «las razones por las que los hombres, sin creer en magia de ninguna clase, han seguido fascinados por ella». No sabemos la opinión personal que Ruiz de Alarcón tenía sobre la magia, pero no cabe duda de que sí creía en la ilusión de sus efectos sobre las tablas. En efecto, supo aprovechar acertadamente la fascinación que causaban en el público los encantos, en un momento en que la escenografía experimentaba nuevas posibilidades efectistas en España. Dos ejemplos extraordinarios de esta capacidad en su cultivo de la comedia de magia son *La cueva de Salamanca* y *La prueba de las promesas*. Celsa Carmen García Valdés nos ofrece la oportunidad de leer dos variedades de este género, dos muestras donde la magia interviene a través de vías estructurales diferentes, gracias a una labor de edición llevada a cabo con rigor y precisión.

La distancia entre ambas comedias no solo se percibe en las fechas de su publicación, en la *Parte primera* (1628) y la *Parte segunda* (1634), sino, aun con mayor claridad, se observa en la madurez compositiva que demuestra Alarcón en *La prueba de las promesas*, más limitada al juego visual y escénico y, a la vez, condicionada por el carácter ilícito de la magia en *La cueva de Salamanca*. En este sentido, creo acertadas las palabras de Rosa Navarro Durán [1999: 100]² a propósito de la relación entre ambas

¹ CARO BAROJA, Julio, «Magia y escenografía», en F. J. Blasco, E. Caldera, J. Álvarez Barrientos, R. de la Fuente (eds.), *La comedia de magia y de santos*, Madrid, Ediciones Júcar, 1992, 11-24.

² NAVARRO DURÁN, Rosa, «*La prueba de las promesas* de Juan Ruiz de Alarcón: el espacio de la ilusión y la ambición castigada», en Compañía Nacional de Teatro Clásico (ed.), *Cuadernos de teatro clásico*, 11, Madrid, 1999, 87-101.



comedias: «*La cueva de Salamanca* ilustra *La prueba de las promesas* con la descripción del poder de la magia y de su peligro».

Magia e ilusión son las que provocan el avance de la trama a través de recursos escenográficos y de la palabra. Encantos que inserta Ruiz de Alarcón en el esquema de la comedia de enredo: el conflicto amoroso y de deseo convive con las habilidades nigrománticas de los magos en el devenir de la acción dramática y en su desenlace. C. Carmen García subraya con acierto el interés del autor por explicar en las acotaciones los medios concretos que debían ser situados en la escena y manejados para producir tal o cual encantamiento. Así, explicitaba estos mecanismos para la compañía y también para el lector. «Alarcón, como suele, pone gran cuidado en explicar lógicamente lo que parece sobrenatural» (p. 37), afirma la editora. C. Carmen García da en la clave de la acción necesaria para valorar la magia, esto es, establecer la consciencia de la lógica frente a lo visual, una condición que se desarrolla magistralmente en la obra editada en segundo lugar, *La prueba de las promesas*. He aquí la razón de que sea buena la elección de las comedias.

Siguiendo la leyenda de la cueva de Salamanca, dramatizada ya en el entremés cervantino, Alarcón da rienda suelta a los conjuros, que se materializan en un puro juego visual a los ojos del espectador, aunque mecánico durante la lectura. Los magos, además de valerse de ellos para la burla y dar una lección, los utilizan para atender las necesidades de los protagonistas en su conflicto. Pero el constante discurrir sobre el arte mágico, sus conocimientos y aprendizajes, su origen y su repercusión en la moral cristiana, todo ello siempre presente, nos permite trazar una línea de continuidad: desde los primeros razonamientos en esta comedia hasta su realización en una situación muy distinta, donde las motivaciones de practicar la magia son más bien nobles y justas, como así se desprende de los fines y medios que hallamos en las acciones del mago don Illán en *La prueba de las promesas*. Sin duda, se trata de una combinación que, si se mantiene este orden en su lectura, puede despertar una reflexión sobre la



práctica de la magia y su trascendencia en la sociedad de la época y, sobre todo, en el espectáculo dramático que crea de un modo excepcional el autor.

C. Carmen García introduce los textos de las comedias con una serie de apreciaciones que van, acaso a modo de zoom, de consideraciones generales del género y las obras a la propia tarea de edición. De la valoración sobre la relevancia del carácter visual del teatro y la efectividad que iba impulsando la escenografía, hasta concretas pinceladas sobre los elementos mágicos en algunas composiciones que fueron después constituyentes de la comedia de magia; un resumen de la aportación al género de Ruiz de Alarcón; un recorrido por las secuencias en que intervienen en las comedias editadas mecanismos mágicos, a partir de sus objetivos, sus estrategias y sus efectos escénicos y dramáticos; y, finalmente, el registro brevemente comentado de los testimonios consultados y una sinopsis métrica de las obras con conclusiones concisas. De la magia a las comedias; de la creación de Alarcón a la edición de sus textos. Resulta interesante la atención que demuestra en la relación de los testimonios, lo que indica el rigor con que ha analizado las formas textuales originales y sus posteriores enmiendas, errores o variantes para fijar los textos. Por último, cierra el libro con un aparato crítico donde reúne las variantes de las ediciones anteriores.

En general, me parece adecuada la fijación de dichas variantes en el nivel fonético y gramatical ajustado al español del siglo XVII y a las exigencias métricas, de rima y del sentido de los enunciados. En cuanto a las decisiones léxicas, corresponden más bien a la incorporación de un *don* o *doña*, de un nombre propio, la posición en el texto de una acotación o la corrección de una errata.

Las numerosísimas notas que apoyan el texto de las comedias hacen justicia al análisis minucioso que, con su estudio textual, anuncia al principio la editora. Ofrecen abundantes definiciones, aclaraciones semánticas de determinadas expresiones idiomáticas, justificaciones de lecciones, datos explicativos de carácter histórico (social, político, literario),



a menudo acompañados de ejemplos citados. No deja de ser llamativa su tendencia a extenderse en las explicaciones, los contextos y los ejemplos con que deja apoyadas y enriquecidas las formas y referencias anotadas.

En definitiva, C. Carmen García logra acercar a un lector actual dos comedias de Ruiz de Alarcón, antes accesibles solo en ediciones publicadas hace más de veinte años. Mediante un texto revisado, cotejado y asentado, con un criterio filológico preciso y riguroso, en enmiendas que acaso aproxime más al lector a su escritura original, ahora es posible leer las maravillas que de la magia proyecta Alarcón a través de maniobras escenográficas en *La cueva de Salamanca* y del poder de la palabra, que de modo tan brillante ha sabido plasmar en las ilusiones de *La prueba de las promesas*.

